

Comentario a:
“Consideraciones éticas en la investigación
psicoanalítica” de Adela L. de Duarte

*Guillermo Lancelle**

Sé del interés que concita esta temática, particularmente el que ha despertado la exposición de la autora en abril de 2005 en Montevideo, en las Jornadas de Investigación de APU¹. A muchos clínicos allí presentes, incluso les habrá servido de puente para conocer qué es lo que realmente se hace en Investigación en Psicoanálisis y qué espíritu la anima. Es que Adela Duarte conoce el campo –mejor en plural– por venirlo transitando hace tiempo. Por su trayectoria en el país y en el exterior (en EEUU con Harving Dahl entre otros) como docente, como psicoanalista y a la vez como investigadora, todo sin la menor dispersión y con la mayor coherencia y verdadera vocación. Así la autora nos permite recorrer, junto con ella, los distintos pasos y etapas de la investigación, donde va indicando y desbrozando los problemas.

El artículo de Duarte es ilustrativo, revela la naturaleza y vicisitudes de la investigación en psicoanálisis. De tal modo, sólo voy a hacer unos comentarios breves acerca de algunos de los muchos tópicos que el trabajo cubre y que me gustaría compartir con ella y con el lector.

Una de las cosas que el trabajo pone en evidencia, es que

* *Miembro de APdeBA. Maure 1560, 7º, Bs. Aires. E-mail: wilhem@intermedia.com.ar.*
1. *A.P.U., 29-30 de abril de 2005.*

algunos de los problemas que se presentan en investigación, coinciden con los que se presentan en psicoanálisis. Entiendo que conocer este hecho propenderá a despejar algunos recelos que han cerrado las puertas a la investigación psicoanalítica desde el lado clínico. En realidad, la I.P., desde los años cincuenta, ha dado lugar a más críticas metodológicas por parte de investigadores (gracias a lo cual se perfeccionó notoriamente), que reproches debidamente fundados por parte de los clínicos.

Con todo, es comprensible el recelo de los analistas y su custodia de la relación terapéutica. Es mucho y esencial lo que se juega en la preservación de su naturaleza interpersonal confidencial, que una injerencia extemporánea malograría.

Algunos tipos de investigación, por ejemplo la investigación actual de proceso terapéutico, necesita contar con registros de sesiones o tratamientos enteros, y ello requiere acuerdo del analista tratante ya que es un material imposible de lograr sin su anuencia y cooperación. Es cierto que ello impone la utilización de recursos técnicos que parecen ser intrusivos, o que pueden llegar a serlo. Presentado y vivido como espionaje adicional a la tarea terapéutica, sin duda que sería inadmisibles. Recuerdo que Guillermo de la Parra, a su investigación sobre proceso presentado en las mismas Jornadas, la tituló: *Mirando dentro del proceso terapéutico*, que me pareció tener una adivinable intención “desensibilizadora” o “desprejuiciadora”, al conjurar así al fantasma de alguien espionando la intimidad (y, de hecho, despertó el interés de la audiencia y su discusión fluida y genuinamente analítica).

Por lo visto, la cuestión reclama ser encarada de otro modo, como un todo, para que enmiendas o medidas parciales que se tomen, respondan a una visión coherente y fundada. No parece lo más aconsejable continuar invocando una dramática de “violación de domicilio”, con “entregadores” y rehenes, o sin ellos. El asunto es otro; para decirlo de algún modo, lo llamaría: “la incorporación de la investigación sistemática en la cultura analítica”. Y esta es una transformación posible, a condición de que se entienda bien qué es la preservación de los valores

esenciales del análisis. Y esto sí que es crucial. Porque cuando se es consciente de los *valores intrínsecos a la persona*, la ética indicará los caminos y las medidas adecuadas a problemas o situaciones concretas, que son cambiantes.

En 1960 esta misma *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* publicó en castellano² un estupendo trabajo de Charles Nodet titulado "Algunas reflexiones sobre los valores comprometidos en la cura analítica". Adela Duarte se refiere precisamente a "valores comprometidos" en la investigación en psicoanálisis. Dice que "La ética refleja el *ethos*, el sistema de valores que subyace...", ya que justamente en ellos –los valores– se funda una ética. ¿Cuáles son?

El trabajo de Nodet no es complejo ni oscuro, pero sí de una profundidad desacostumbrada. Entre los valores que menciona están la verdad y la unidad, la confidencialidad y el respeto por la intimidad y por los valores del paciente.³ En lo que respecta a ese autor, no hay más que remitir a su lectura. Pero en nuestras palabras puede decirse lo siguiente: el psicoanálisis trata con personas que, por su valor intrínseco, deben ser cuidadas (junto con todo lo que enuncia el juramento hipocrático, cuyo repaso periódico nunca estará de más). Esto es extensivo a todas las disciplinas que se ocupan del hombre. Pero en psicoanálisis hay más, y es que él sólo es posible llevarlo a cabo en el seno de una relación personal signada por la confianza, intimidad, respeto, responsabilidad, neutralidad

2. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis T III*, vol. 2/3, 1960. Original francés en *Revue Française de Psychanalyse N°2*, 1958.

3. "... se puede describir la experiencia analítica, como desarrollándose bajo el signo de la verdad y de la unidad, siendo éstas dos exigencias no halladas directamente por su valor metafísico, sino reclamadas prácticamente por el eficaz desarrollo de la cura." (...) " (...) En el fondo utilizamos el sentido de verdad del paciente sin imponérselo jamás. Nosotros jugamos perpetuamente esta carta optimista del análisis que es no reclamar nunca valores, pues sabemos que éstos existen y sólo piden ser liberados de sus redes para desarrollarse espontáneamente. Pero hay que reconocer que nosotros tenemos necesidad de encontrar estos valores desde el comienzo del análisis, por lo menos en estado naciente, sin lo cual no podemos hacer nada".

valorativa y sincera aceptación del paciente. Los “valores comprometidos en la cura” no pueden ser afectados, entredichos ni negados, sino al precio de desbaratar todo. No importa si con escritos de consentimiento e información o no, ya que cualquier recaudo formal puede ser mal o bien empleado. Entonces, por motivos intrínsecos, la ética de la investigación en psicoanálisis exige, porque también necesita para ser tal, la salvaguarda de esos valores.

Respecto al consentimiento del paciente y la responsabilidad de investigadores y analistas, A. Duarte señala muy bien que no se puede ser ingenuo respecto a la verdadera situación de libertad y conocimiento en las que un paciente da su “consentimiento informado”. Por eso el analista no podría desligarse de la responsabilidad que le crea el ascendiente profesional y transferencial. Como en otros aspectos de la profesión analítica, esta responsabilidad es irrenunciable y no se puede sino asumirla.

Alguna otra aclaración sobre lo que llamé “la incorporación de la investigación sistemática en la cultura analítica”. Primero, un par de ejemplos con los cuales ilustrar qué es esta incorporación. Soy testigo que en los medios analíticos donde la investigación es usual, pacientes y analistas consideran que la recolección de material clínico en cualquiera de sus formas, está en la naturaleza del trabajo terapéutico. Se sabe que está garantizada la preservación de todo lo que tiene que preservarse. En todo caso, como el analista sabe que también él ha de ser visto o escuchado –¡escudriñado!–, le es más fácil comprender, y compartir, alguna vivencia persecutoria que tenga un paciente. También comprenderá mejor qué es lo está pidiendo al paciente (porque sabe qué es darlo) cuando le pide un *consentimiento informado*. Otro ejemplo es del análisis de un hombre en Buenos Aires. Cuando su analista le habló acerca de un consentimiento informado y le explicó para qué sería, respondió que por supuesto, que estaba de acuerdo y que era para él una grata sorpresa enterarse que los analistas tuvieran tanta responsabilidad por los tratamientos y cuidaran a los pacientes, al punto de tomarse el trabajo de investigar los resultados.(¡!) Era de otra

cultura, de una organización internacional y proveniente del mundo científico.

Finalmente puede preguntarse por qué la importancia para el análisis de la investigación sistemática (que para ser tal debe cumplir las condiciones que expone Duarte). El trabajo de Glover que Duarte rescata y cita, asombrosamente escrito hace 54 años y publicado en 1959 también en la Revista Uruguaya, da una respuesta. Si en psicoanálisis nada se constata, "... dada una cuota de persuasión, o aún solamente un simple tono dogmático por parte del autor, bastará para que, sin mediar ninguna comprobación, ese punto de vista o un pretendido descubrimiento adquieran carta de ciudadanía, y sea citado repetidas veces hasta adquirir el *status* de una conclusión generalmente aceptada". Y así, la falta de investigación conceptual facilita el dogmatismo y la "babelización" del psicoanálisis.

Por otra parte, la ética de la responsabilidad, es decir de las consecuencias de nuestras acciones, no puede prescindir actualmente de la investigación de los resultados de los tratamientos. Además, si no es en esto, ¿con qué base hacer la indicación de análisis?. ¿Es suficiente, acaso, hacerlo sólo porque se es psicoanalista? Creo que, en conciencia, son muchas las preguntas como éstas que debemos hacernos.

Una vez más quiero remarcar la importancia de este trabajo y los tantos tópicos principales que recorre. Valga como ejemplo el asunto de la modificación o recorte de material clínico y sus implicancias, práctica nuestra casi cotidiana desde la formación en adelante, que atraviesa congresos, publicaciones y docencia.

En definitiva, estas "Consideraciones éticas en la investigación psicoanalítica" acaban demostrando que investigar sistemáticamente en psicoanálisis es, también, una exigencia ética.